

en los asuntos de nacionalización de bienes eclesiásticos, é hizo que se cantara Te-Deum en todas las poblaciones hermanadas por los lazos de la amistad, cuando se supo que á principios de Enero de 1864 ya estaba próximo Maximiliano á partir para México; entonces mandó adornar el Palacio, y el bello que en el Teatro había de ocupar Maximiliano; restableció los títulos de Nobles y después le dispuso la detención de las poblaciones con la milicia que tomó el nombre de Guardia Nacional, é una compañía inglesa para custodia por un parte de decoración, é invitación y de hecho, é ordenó la restitución del sistema feudal. La Regencia explicó el programa de las fiestas para recibir á Maximiliano y á la princesa Carlota, y se prepararon Armonías y bailes para la recepción de Maximiliano y para la fiesta de la Armónica con el carácter de inauguración del Imperio, presentándose á bordo de la corbeta después de haberse hecho esperar, pues que temió al término de haberse pasado en Orizaba, donde tuvo la noticia del arribo de los Príncipes.

MAXIMILIANO.

Hijo segundo del Archiduque Francisco Carlos y de la Archiduquesa Sofia, nació en el palacio de Schœnbrun el 6 de Julio de 1832. A los estudios que cultivó con particular esmero, principalmente en autores clásicos, añadió una educación apropiada á la carrera de la marina, hasta entónces poco atendida en el Imperio austriaco, á la cual se dedicó especialmente. Para formarse marino hizo frecuentes viajes á países lejanos, procurando por la observacion propia aprender más bien que por los libros, y gustaba mucho de peregrinaciones donde enriqueciera y solazara su imaginacion de poeta. Ya á los diez y ocho años recorría la Grecia con el vivo interes que debia inspirarle un país de tan gloriosos recuerdos, y despues de visitar la Italia, España y Portugal pasó á la tierra africana donde Roma habia dejado tan profundamente marcadas sus huellas, allí llevó Maximiliano sus excursiones hasta el monte Atlas y atravesó el país hasta Medeah. Despues, en 1854, á bordo de la corbeta «Minerva» exploró el litoral de la Albania y la Dalmacia, y se trasladó á Viena por habersele nombrado para el mando superior de la marina. En el verano del siguiente año salió de Trieste á bordo del navío almirante «Schwarzemberg» y seguido por una escuadra de diez y siete velas se dirigió á Candía; visitó á Beiruth, el monte Líbano y recorrió las montañas de la Palestina, tan llena de históricos y poéticos recuerdos; su fogosa imaginacion le llevó á la bíblica Jerusalem, que tiene para las almas que viven en la region de la poesía un vivo é inextinguible atractivo, siendo para ellas manantial inagotable de bellezas aquel suelo consagrado por la fé y la piedad de los judíos. El Egipto, cuna de la civilizacion y depósito de tesoros valiosísimos para los corazones sensibles y las almas soñadoras, no pudo quedar olvidado para Maximiliano, visitó el Cairo, las Pirámides y Memfis, é hizo el viaje á Suez para apreciar por sí mismo y con exactitud las obras del grandioso proyecto de canalizacion, ya comenzado, y atravesando nuevamente el desierto volvió á Sicilia.

En otras excursiones por la Alemania septentrional, por Bélgica, Francia y Holanda ocupó el año de 1856; en esa vez recibió por quince dias la hospitalidad que en Saint Cloud le dió el Emperador frances y de allí dataron las relaciones que vinieron á romperse con los sucesos de México. Pasó á Inglaterra en el siguiente año y estuvo por segunda vez en Bélgica donde se enlazó con la princesa Carlota Amalia, nacida el 7 de



FERNANDO MAXIMILIANO

Conforme al voto de 250 individuos reunidos en México con apoyo del ejército frances, fué ofrecida en Miramar el 3 de Oct. de 1863 la corona imperial de México al Archiduque de Austria, Fernando Maximiliano, quien la aceptó hasta el 10 de Abril de 1864. Cinco dias despues dejó á Miramar y arribó á Veracruz el 28 del siguiente Mayo; á bordo de la fragata Novara; recibió de manos del Lugarteniente Almonte el gobierno de la parte del país sometida al régimen imperial; desembarcó el día 29 y entró á la capital el 12 de Junio. Quiso abdicar en Orizaba el 27 de Octubre de 1866; pero cambiando de parecer regresó á México y pasó á Querétaro en Feb. de 1867; sostuvo allí un largo sitio, fué juzgado y fusilado á las siete de la mañana del 19 de Junio del mismo año en el cerro de las Campanas

Maximiliano

lit. de la V. de Murguía é hijos

Junio de 1840, hija del rey Leopoldo y de la princesa Luisa de Orleans, teniendo en consecuencia á la sazón diez y siete años; sentimientos elevados, imaginación arrebatada y voluntad firme fueron las cualidades sobresalientes en ella. Al hacer su entrada la pareja en Milan el 16 de Setiembre de 1857, fueron recibidos con aclamaciones de entusiasmo; recorrieron la Sicilia, el Mediodía de la España, las islas Canarias y de Madera, donde esperó la princesa el regreso de su esposo que hizo un viaje al Brasil. Al volver Maximiliano llevó á cabo varias mejoras que había propuesto para la marina, entre ellas la construcción del arsenal de Pola y la reedificación de esta ciudad; por disposición suya hizo la «Novara» un viaje de circunnavegación y la corbeta «Carolina» fué á visitar el litoral de la América del Sur. Queriendo el Emperador Francisco José, que su hermano Maximiliano tuviera algún participio en el gobierno, le confirió el mando político y militar del reino Lombardo-Véneto, dejándole el supremo de la marina; en ese puesto estuvo por espacio de dos años, en una época borrascosa por las agitaciones políticas entre los italianos, que deseaban la emancipación y la unidad; notóse en esa vez el espíritu novelesco, conciliador y liberal de Maximiliano, quien eligió para residencia el castillo de Miramar, posición pintoresca y que adornó con munificencia. En medio de los graves negocios, de tanto esplendor y tanta diversión dejó escritas sus Impresiones de Viaje, en que reveló dotes de poeta, y escribió varias obras científicas ¹.

A consecuencia de los trabajos del Sr. Gutierrez Estrada, había sido designado por Napoleon el Archiduque Maximiliano para ocupar el trono de México, y se dedicaba á principios de 1863, con empeño, á estudiar el castellano y todo lo relativo á México. Votada aquí por la Asamblea de Notables y bajo el poder militar francés, la adopción del sistema monárquico en Julio de ese mismo año, fué una comisión al castillo de Miramar á presentar á Maximiliano el acta y á pedirle que aceptara el encargo de regir los destinos de México, y habiendo aceptado privadamente solicitó de su hermano el consentimiento que le fué concedido en un Consejo de familia; para resolver oficialmente esperó la confirmación popular del voto de la Asamblea de Notables, y siempre puso esta condición aun después de haber contestado afirmativamente en Octubre. A principios de 1864 se preparaba á venir á México, luego que recibió cierto número de actas cuyo valor ignoraba, pues la mayor parte representaban los votos de pueblecillos insignificantes, y hubiera sido prudente en él enviar persona de su confianza, que estudiara lo que tales documentos valían; pero en vez de esto, ya en Marzo llegaban á México tres empleados de la casa de Maximiliano á preparar las habitaciones y los carruajes necesarios para el tránsito entre Veracruz y México, hácia donde había de partir después de visitar al Papa, habiendo hecho renuncia de sus derechos al trono de Austria, y celebrado ántes una Convención en Miramar con el Emperador de los franceses, el 10 de Abril de 1864, según la cual las tropas napoleónicas evacuarían á México á medida que Maximiliano pudiera reorganizar otras para reemplazarlas; de común acuerdo arreglarían Maximiliano y el jefe francés los puntos que habían de ocupar las fuerzas intervencionistas; cuando estuvieran reunidas tropas francesas y mexicanas el jefe de las primeras mandaría y los comandantes franceses no intervendrían en la administración mexicana; México pagaría los gastos de la expedición valuada en doscientos setenta millones de francos hasta Julio de 1864; en lo adelante pagaría mil francos anuales por

¹ Viajes al Brasil.—Aforismos—Objetos de marina—La marina austriaca.

soldado, y se pactaron otros compromisos pecuniarios que estaba México muy distante de satisfacer. Tres artículos secretos estipulaban que el ejército francés sería de veinte mil soldados en 1867 y que Maximiliano adoptaba las promesas hechas por Forey en 1863. El día que firmó ese tratado aceptó oficialmente la corona de México con el título de Emperador por la gracia de Dios y la voluntad del pueblo, y dió un decreto haciendo cesar la Regencia y nombrando á Almonte lugarteniente.

El 28 de Mayo se avistó en Veracruz la fragata «Novara» que conducía al Archiduque Maximiliano y á su esposa la princesa Carlota; en la bahía esperaron á Almonte y á las autoridades de Veracruz que fueron á cumplimentarlos, deteniéndose por no haber llegado Almonte con oportunidad; al día siguiente 29, en la mañana, desembarcaron los príncipes con su comitiva y subiendo en el muelle á una carretela, siguieron por las calles que conducen á la puerta de Merced, en medio de ovaciones preparadas oficialmente, y entrando en los wagones que estaban listos, partieron con su comitiva hácia Córdoba, habiendo expedido en Veracruz una proclama que llamaba á los mexicanos á unirse; en ella manifestaba Maximiliano sincero deseo, lealtad y firme intencion de respetar las leyes del país, y que su símbolo sería el pabellon de la Independencia y su divisa «equidad en la justicia.» Dejaba á su esposa la tarea de consagrar al país los sentimientos de la caridad cristiana y de tierna madre. Con grandes fiestas fué celebrada en la capital la noticia de la llegada de los Príncipes. Estos no arribaron á Córdoba hasta la madrugada del día 30, porque el camino entre la Soledad y esa poblacion estaba intransitable y se inutilizó la rueda de uno de los carruajes. Al llegar allí les fueron entregadas las llaves de la ciudad y los recibieron con repiques y salvas, así como en Orizava, donde por primera vez se les presentaron diputaciones de indígenas, llevando los caciques bastones con puño de plata y en el Te-Deum cantó el obispo de Puebla. Parecía que la naturaleza contrariaba las demostraciones en favor de los Príncipes, apagando la lluvia y el viento las luces con que en la noche adornaron sus casas varios vecinos, y desmejorando los festejos que habian prevenido los partidarios de la monarquía; hubo bailes, convites y el 3 de Julio dejaron los Príncipes esa ciudad cuyos establecimientos de educacion, hospitales, cárceles y templos visitaron, repartiendo dinero que llamaron limosna, y en presencia de ellos pasó revista al regimiento de la guardia el coronel Miguel López!..... En Puebla se repitieron las ovaciones y las falsas señales de aprecio que no eran sino oficiales; visitaron los Príncipes á las históricas poblaciones de Cholula y Huejotzingo, y al ver cómo se agitaban las masas populares á su paso, jamás podrian haberse figurado que las movieran tan fácilmente las autoridades. El 12 de Julio entraron á la capital por el camino de fierro de la villa de Guadalupe; les entregó las llaves de la ciudad el prefecto Azcárate y siguiendo por las calles de San Francisco y Plateros pasaron bajo arcos triunfales hasta la Catedral donde se cantó el Te-Deum. No solamente fueron á encontrarlos fuera de la ciudad multitud de señoras en elegantes carretelas abiertas, sino que concurrió tanta gente de las poblaciones circunvecinas, que se levantaron gradas en las calles y fué pagado á precio de oro un lugar en balcon ó azotea de las casas que estaban en la carrera seguida por la comitiva; en la esquina de la Mariscala cantaron un himno las niñas del Hospicio y al pasar frente al Club alemán saludaron sus miembros á los Príncipes. Vestia Maximiliano uniforme militar, sombrero montado de general mexicano y llevaba la banda y las insignias de Gran Maestro de la Orden de Guadalupe, en Palacio recibió las felicitaciones y las fiestas duraron por tres dias, contándose entre las notables un Víctor de señoras; siguieron los bailes y las comidas ofi-



PRINCESA CARLOTA AMALIA.

Revestido Maximiliano con el carácter de Emperador de Mexico, la nombró en Miramar por decreto de 10 de Abril de 1864, Regente del Imperio, en caso de que por cualquiera contingencia faltara el jefe del gobierno imperial. Pasó á México en unión de Maximiliano, hizo un viaje á Yucatán, y en 8 de Julio de 1868 dejó á México para regresar á Europa encargada de muy difíciles misiones; estando en Roma en 27 de Set.º del mismo año fué atacada de una incurable enfermedad cerebral.

Lit. de la V. de Murquiné y hijos

Carlota

ciales, fueron repartidas muchas condecoraciones, visitados los establecimientos de beneficencia y escogido Chapultepec por residencia imperial. Como por entónces los condecorados de la República vecina se acercaban á Washington, estuvo conforme el gobierno de Lincoln acerca de no poner obstáculos al gobierno imperial en México. Desde el principio de su administracion cometió Maximiliano el gravísimo y trascendental error de hacer á un lado al partido que lo trajera y con el cual habia identificado sus intereses, en tanto que la fracción liberal que se le unia no podia tener afecciones por un individuo á quien habia combatido y por un sistema que pugnaba con las ideas republicanas, que eran las de todos los partidarios del progreso y de la ley. Por eso con justísimo motivo, causó honda impresion entre los imperialistas el nombramiento que para ministro de Negocios Extranjeros hizo Maximiliano en D. Fernando Ramirez, considerado como liberal moderado, pues tal nombramiento marcó la política que el Príncipe se proponia seguir. Nombró ministros extranjeros, á la princesa Carlota para que le sucediera en caso de no poder él seguir gobernando; hizo repartir cinco mil pesos entre los pobres que tenian prendas empeñadas y que los Departamentos designaran delegados para una Junta de Hacienda. Una parte del partido reaccionario, atribuyendo el cambio de Maximiliano á la influencia de los franceses, comenzó á trabajar porque se alejaran del territorio mexicano, y creia que eran bastantes los adictos al Imperio para sostenerlo; en efecto, aparentemente parecia que tenia un gran partido por las fiestas con que era celebrada, en las poblaciones que estaban bajo la influencia de los franceses, una forma de gobierno tan contrario á la que nos habia regido por más de cuarenta años.

Las cortes marciales francesas enviaban sin cesar al patíbulo á multitud de mexicanos, y por el solo hecho de serlo se les calificaba de bandidos; para poner un límite al derramamiento de sangre decretó Maximiliano la amnistía por delitos políticos y la reglamentó, atrayéndose la enemistad de los franceses que no gustaban de que se limitara su tiranía, y desairaron sus disposiciones; vióse obligado Maximiliano á pasar por ello puesto que carecia de hacienda, de ejército y porque tenia que someterse á la Convencion de Miramar; pero más que todo esto tenia Maximiliano en su contra la desconfianza pública, pues hasta los ménos instruidos en negocios hacendarios, comprendian que no era posible que se estableciera un gobierno con un presupuesto enorme y muy superior á los recursos de México, probándolo extensamente el Sr. Zarco en un memorable artículo inserto en un periódico que redactó en el Saltillo. Entónces se publicaban en México los decretos expedidos en Miramar, y se creaba una comision de Hacienda de México en Paris, con tres comisarios: frances, ingles y mexicano, siendo nombrado presidente de ella el conde de Germiny, cuya comision abrió un empréstito de ocho millones de libras esterlinas. Avanzando los franceses á Monterey, Saltillo y Durango, empujaron al gobierno republicano hasta Chihuahua y Paso del Norte, en tanto que Maximiliano, para adquirir conocimientos del país, hacia un viaje al Interior, en que tan solo recogió ovaciones oficiales, pues no era dable que en un corto paseo pudiera conocer el carácter, la inclinacion de las razas, la influencia de los climas sobre la sociedad y las verdaderas causas de los males que afligian á la Nacion, que precisamente estaban basados en que habia un gobierno apoyado en bayonetas extranjeras.

Antes de partir hizo nuevos nombramientos, suprimió la prévia censura en la prensa, prohibiendo que se provocara la desobediencia y la falta de respeto, y nada dijo sobre los aperebimientos usados por el jefe frances; dispuso que se concluyera una Conven-